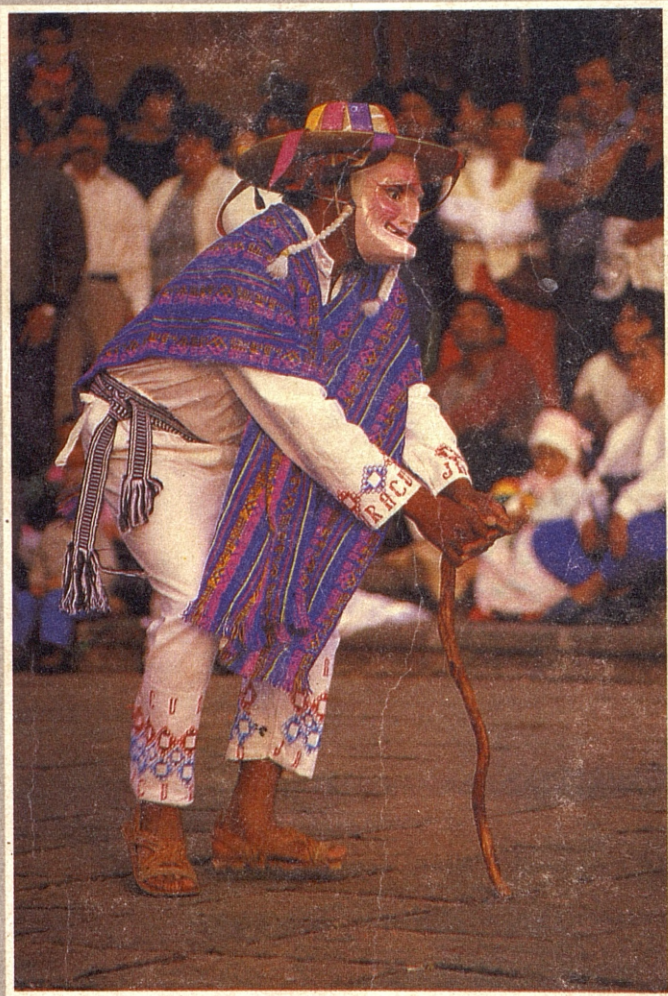


MÉXICO EN FIESTA

Herón Pérez Martínez
Editor



EL COLEGIO DE MICHOACÁN
SECRETARÍA DE TURISMO

MÉXICO EN FIESTA

Herón Pérez Martínez
Editor



El Colegio de Michoacán



EL RUMBO ES
MICHOCÁN



ÍNDICE

La fiesta en México <i>Herón Pérez Martínez</i>	11
ABORDAJE A CAMPO RASO	
La fiesta como una forma de existencia <i>Abelardo Villegas</i>	65
La estructura de la fiesta <i>Agustín Jacinto Zavala</i>	73
La fiesta y lo sagrado <i>Alberto Carrillo</i>	105
Notas para una fenomenología de la fiesta en México <i>Enrique Pérez Castillo</i>	123
Psicoanálisis de la fiesta mexicana <i>José María Infante</i>	135
La fiesta en México: tiempos y espacios entre la vida y el espectáculo <i>Ivette Jiménez</i>	153
Impresiones literarias decimonónicas de lo festivo mexicano <i>José Lameiras Olvera</i>	173
Alegre y graciosa como la risa de un esqueleto <i>Pedro Ángel Palou García</i>	197
Las fiestas tradicionales, globalización cultural y posmodernidad <i>Eugenia Revueltas</i>	209

EJERCICIOS DE ANAMNESIS

- Tropezones de un ponente metido en corral ajeno
Luis González 221
- De la fiesta a la guerra: ceremonias, ritos y fiestas
en la *Relación de Michoacán*
Jean-Marie LeClézio 227
- El calendario festivo azteca
José Luis de Rojas 241
- Los inicios de la fiesta cristiana indígena en Michoacán
J. Benedict Warren 255
- In *altepeilhuitl*: la fiesta del *altépetl* “pueblo”
en el universo náuatl
Cayetano Reyes 261
- El palo volador. Vía real para el desciframiento
de una cosmovisión mesoamericana
Jacques Galinier 279
- Espacios de poder en Jesús, María y José
Armando Partida Tayzan 289
- EL PODER Y LA FIESTA
- Arte, espectáculo y poder en la fiesta novohispana
Víctor Mínguez 315
- El otro rostro de Jano: rituales y celebraciones fúnebres en honor
del “más Claro Sol de las Españas” Felipe IV, 1666
Dolores Bravo Arriaga 329
- Comentario
Antonio Alatorre 339
- Rituales marianos e implantación de dominios.
Etnografía de las fiestas de Jacona
Jesús Tapia Santamaría 347

Nacionalismo y regionalismo en la fiesta popular mexicana 1850-1950 <i>Ricardo Pérez Montfort</i>	391
La política cultural en la Revolución: la construcción de la fiesta patriótica en México, 1930-1940 <i>Mary Kay Vaughan</i>	419
Los círculos de poder y la fiesta religiosa entre los pueblos conurbados del sur del Distrito Federal <i>María Ana Portal</i>	433
Masones y fiestas cívicas en Zacatecas, 1868-1900 <i>Marco Antonio Flores Zavala</i>	443
FENOMENOLOGÍA A RAS DE TIERRA	
El relajo como microfiesta <i>Marcia Far</i>	457
El entorno sonoro de la fiesta <i>Arturo Chamorro</i>	471
Mestizaje y sincretismo en la fiesta patronal de Xico, Veracruz <i>María Madrazo Miranda</i>	485
La indumentaria de fiesta de los purépecha <i>Amalia Ramírez Gorayzar</i>	497
La fiesta familiar en Zamora <i>Brigitte Boehm de Lameiras / Jaime Ramos Méndez</i>	505
Identidad cultural y fiesta: el caso de las fiestas patrias en California 1848-1950 <i>Lawrence Douglas Taylor Hansen</i>	525
BIBLIOGRAFÍA	543
Índice onomástico	565
Índice toponímico	581

TROPEZONES DE UN PONENTE METIDO EN CORRAL AJENO

Luis González*

LGG agradece la invitación a participar en el Coloquio número 18 del Colegio de Michoacán. Da saltos de gusto al ver que una costumbre plantada aquí, en Zamora, en aquel año de 1978 persista fuerte en su función de agavilladora de científicos sociales que trabajan en el tema México y se preocupan por los asuntos hasta ahora marginados de la construcción de este edificio nacional. Recuerda con gusto quince de los dieciséis diálogos sostenidos entre visitantes ilustres e investigadores del Colmich sobre este o aquel punto de la marcha de México. De todos, menos del primero que organizaron Francisco Miranda y Luis González, se tiene memoria impresa. En varios coloquios presentó ponencia el que ahora debiera abstenerse de hacerlo.

Al parecer, la fiesta es la cara más visible de México. Se insiste mucho en el carácter festivo del mexicano. Se está de acuerdo que los epítetos que mejor se ajustan al modo de ser nacional son los de fiestero, aviador, alegre, simpático, desordenado, inculto y otros similares que se acuatan más con el ocio, que con el trabajo. Son poquísimos los que creen en la tristeza del indio y en el gusto por el trabajo de la inmensa mayoría de los habitantes de México. Al contrario de los estadounidenses y otros países del Norte, en México se da cierta aversión al negocio y clara simpatía al ocio, poco gusto por el trabajo al que se entregan con placer los pueblos que habitan en territorios gélidos y de escaso sol, y mucho placer en el disfrute de la vida en tierras cálidas y soleadas.

Como quiera, en los países en los que se rinde culto al trabajo se dan más y mejores análisis de la fiesta. En México, sólo en plan de chunga se habla del modo de vivir de los “aviadores”, chambistas, fiesteros, expertos en la traza de puentes, tortugos, vacacionistas, vendedores ambulantes y vivales. Se escribe poco y en serio acerca de la frecuentada vida en broma. Escasos investigadores le han puesto el ojo a las abundantes fiestas familiares, religiosas y cívicas

* El Colegio de Michoacán.

de la Nueva España. Se distingue el que se ha atrevido a estudiar los abundantes y largos carnavales, las liturgias y celebraciones, las numerosas fiestas pobretonas y de alcurnia, el palo volador, los toros y otras hombradas de los siglos XIX y XX. El tema que se vislumbra es muy grande y atractivo, pero quizá no lo sea para el ponente en turno que sale del paso con la lectura de una docena de cuartillas.

Al ponente que le está robando su tiempo a tan distinguido auditorio le hubiera gustado hacer una mínima aportación al conocimiento de la fiesta mexicana. Como quiera, no pudo remover a tiempo tres obstáculos mayores: la falta de vividuras festivas, la ocupación en otros menesteres y la abundancia de fuentes informativas aún no accesibles.

El autor o ponente se ha venido a dar cuenta muy tarde, después de lo pactado con Herón Pérez Martínez, de su falta de vivencias festivas. En su niñez fue ayudante en labores agropecuarias pero muy pocas veces jineteó un becerro y anduvo haciendo suertes charras en el caballo. Mientras fue alumno machetero de una escuela secundaria y preparatoria distante de su patria no tuvo oportunidad de jugar los deportes modernos ni de ser invitado a las fiestas familiares de la gente *chic*. Su año en el servicio militar obligatorio lo obligó a ser miembro participante en un festival patrio. Su cuatrenio de estudios profesionales en la pachanguera ciudad de México no le permitieron el disfrute de la vida alegre. Aunque a mitad de siglo París era una fiesta, rara vez saboreó el espíritu jolgorioso de los franceses. Al regreso de allá fue protagonista de una fiesta nupcial, padrino en dos que tres ceremonias de bautizo y de matrimonio. En general, siempre le ha sacado el bulto a la vida bullanguera que se da a conocer en sonoras risotadas, aplausos, brincos, música y actos multitudinarios.

El ponente que presume de ser historiador global es poco afecto a las conductas ociosas. Quizá signifique algo el que busque como televidente los noticieros y cambie de canal cuando da comienzo la reseña de justas deportivas, de espectáculo de danzas populares o de tomas de peregrinaciones a la Villa o de las idas a bailar a Chalma, o de los desfiles de soldados, niños y carros alegóricos. Desde hace medio siglo ha contraído la costumbre de leer periódicos en forma parcial. Las páginas destinadas a eventos "sociales", (bodas, fiestas de familia, inauguraciones y otros festejos) se las salta. También rehuye la lectura de la sección deportiva. Es alérgico a la vida festiva. Rara vez ve, oye, lee o se pone a meditar en el modo de pasarla de quienes practican el vivir festivo y ya han dejado la niñez atrás. Por si todo lo anterior fuera poco, se sabe incapaz de entender los idiomas festivos. Nunca ha podido comprender los parlamentos de los borrachos, los comentarios de los cronistas

deportivos, la algarabía de las multitudes jubilosas, las arengas de los oradores de fiesta oficial. Este ponente está a punto de llegar a la conclusión de que el estudio de la fiesta deben hacerlo los psiquiatras, los estudiosos de la locura que no los antropólogos e historiadores.

El que escribe esto se siente metiche, no tiene que ver nada con sus vivencias. Tampoco ha ido a entererarse del asunto a hemerotecas u otras colecciones de papeles ni ha entrado en largas meditaciones. La siguiente, información acerca de una de las mil caras del relajo nacional, acerca de las fiestas cívicas, tienen un origen muy endeble: lo visto a hurtadillas o de reajo, lo leído en libros de poca monta, lo escuchado de personas comunes y corrientes, las mentiras de algunos fiesteemos y las ideas que pudo haber generado el temor de andar metido en corral ajeno. Sólo puede decir simplezas a propósito del frondoso calendario festivo de la Iglesia católica, de las corridas de toros, de las fiestas charras, de los deportes, de las danzas indias, de las juergas y otras maneras de diversión. Ni Herón Pérez Martínez ni el ponente se percataron a tiempo del poco fruto que se podía esperar de un aguafiestas.

Las fiestas que se dicen cívicas, las atizadas por el gobierno, son de cuño novohispano. Según don Artemio del Valle Arizpe, en la capital de la Nueva España, aparte de numerosas fiestas de tipo religioso, de carácter populachero y meramente familiares, se celebraban el muy suntuoso Paseo del Pendón, las juras reales, los nacimientos de príncipes, la muerte de los soberanos, la entrada de los virreyes y los saraos en el palacio virreinal. Ya en 1579, fray Diego Valdés escribía en su *Rethórica cristiana*. En el año de nuestra redención humana de 1521, el mismo día de San Hipólito, el 13 de agosto, fue rendida la ciudad de México, en memoria de esta hazaña feliz, los ciudadanos celebran fiesta [...] Llevan el pendón con que se ganó la ciudad [...] En aquel día son muchos los espectáculos festivos y los juegos [...] juéganse toros, cañas y alcancías [...] [los principales] sacan sus libreas y vestidos [...] [En los desfiles] van por su orden el virrey, el presidente, los oidores, regidores y alguaciles, y casi todos los nobles y hombres buenos [...] Todo el día se festeja con banquetes, toros y otros entretenimientos.

Después de la independencia, durante la república, se multiplican los festejos públicos. La fiesta cívica mayor será, al revés de la novohispana, la que celebra la salida de los gachupines de voz ronca que no su llegada. A partir de 1824 empieza a elaborarse un calendario cívico que ha llegado a ser muy frondoso. A nivel nacional, año con año, unas veces con luto, otras con alborozo, se conmemora ruidosamente un centenar de sucesos. Las autoridades de estados y municipios, agregan, a las fiestas cívicas de interés nacional, otras

de alcance local. Por lo demás se suman a las fiestas rutinarias los recibimientos suntuosos de gobernantes extranjeros. Todavía se recuerdan las visitas del presidente Kennedy, del general de Gaulle, del comandante Tito y la más multitudinaria de todas, la del papa Juan Pablo II. La gravedad y la alegría se entremezclan en los reconocimientos oficiales a deportistas, escritores, científicos y artistas. Dentro del reciente sistema métrico sexenal, han alcanzado especial relieve las tomas de posesión de los presidentes de la República. Fue de mucho trueno y brillo, pese al luto que la precedió, la celebración de los Juegos Olímpicos en 1968. Son semigubernamentales los días de origen mercantil que se intitulan del niño, del maestro, del cartero, del policía de tránsito, de la Marina Nacional, del Ejército, del compadre y de la madre. Según el *Calendario de fiestas mexicanas* son de especial relieve la del decreto que estableció el DIF, el 13 de enero de 1977; la promulgación de las constituciones de 1857 y de 1917, el 5 de febrero; el día de la Bandera al que acuden todos los planteles escolares, los soldados y marinos, el 24 de febrero; el primero de marzo, la proclamación del Plan de Ayutla en 1854; el 18, la expropiación petrolera de 1938; el 21, el natalicio de Benito Juárez en 1806. En el mes de abril se celebraba el día 2 en que cayó la ciudad de Puebla en 1867 en poder de la gente que comandaba Porfirio Díaz, y el 30 se celebra ahora el día del niño. En el mes de mayo, en el primer día, pierde fuerza el desfile del Trabajo y mantiene su prestigio la celebración del triunfo de las fuerzas republicanas sobre las tropas monárquicas el día 5 de mayo de 1867. El 15 del mismo mes se acrecienta año con año la celebración del maestro. En junio todas las fiestas patrias, incluso la del padre, suelen pasar de noche. Julio y agosto, quizá por lo llovedor, la mayoría de las fechas son de trabajo. Septiembre es el mes de los mayores y más frecuentes jolgorios patrios. El primero suele celebrarse el informe de gobierno del presidente de la República; el día 8 es el de alfabetización; el 13 la gesta de los Niños Héroes que tuvo lugar en 1847 y el día del charro, el 14 el día del cada vez más importante locutor; el 15 el "Grito" y el 16 el gran desfile que celebra con címbalos de júbilo el inicio de la revolución de Independencia; el 27 la exfiesta de la consumación de la Independencia nacional y el día 30, el nacimiento de José María Morelos en 1765. ¿Seguirá siendo fiesta oficial de mucho ruido el día 12 que lleva el nombre del Día de la Raza y que recuerda a Cristóbal Colón poniendo la primera piedra de la construcción de América? ¿Por cuánto tiempo más se celebrará el 20 de noviembre arranque de la Revolución mexicana?

De las numerosas fiestas cívicas de México, las circunstancias de la vida del ponente le permiten decir algo más de la fiesta del Informe del presidente y del Grito y desfile de la Independencia.

En 1965 el Congreso de la Unión le encomendó la junta y el análisis de todos los informes de los jefes de Estado desde el día en que la Nueva España dio en llamarse México. El estudio analítico quedó inédito pero los informes y otros textos se publicaron en cinco gruesos volúmenes. Del análisis distraigo ahora un par de párrafos.

Para cumplir con lo dispuesto por la Carta Magna de 1857, Madero y Huerta presentaron informes solemnes a la Legislatura los días primero de abril y 16 de septiembre. En acatamiento a lo mandado por la constitución de 1917 todos los presidentes, de entonces para acá, han rendido [en un amplio salón repleto de gente] cuentas de su gestión los días primero de septiembre [...] Desde agosto comienzan los preparativos para la ceremonia solemne. Se reclutan los contingentes militares y civiles que cubrirán las vallas de honor en los recorridos presidenciales del Palacio al recinto legislativo y de éste al Palacio; se fabrican los cartelones que mostrarán la adhesión de los gremios a la obra gubernamental; se prepara la publicidad y se desmenuzan hojas de papel verdes, blancas y rojas. El mero día hay multitudes agolpadas en las calles, ovaciones, lluvias de tiritas de papel, bandas de música, estaciones de radio y televisión encadenadas, locutores incansables, periodistas. En suma la rendición del informe es toda una fiesta, que en los últimos años se ha visto adornada de voces y carteles de la oposición.

Como es bien sabido, la máxima fiesta cívica de México, que se manifiesta en todas las villas y ciudades de la República, que requiere de un par de días y millones de participantes, es el famosísimo “Grito”. Desde tiempos de don Porfirio, el 15 de septiembre, a las once de la noche, el presidente de la República, los gobernadores de los Estados y los presidentes municipales, dan el Grito, el 16 de septiembre, por la mañana, presiden el desfile. En la fiesta mayor, hay discursos, ¡vivas! aplausos, defunciones por asfixia provocada por las aglomeraciones, cohetes, balaceras, desfiles militar y de niños de escuela, banderas izadas, banderolas, abundancia de antojitos, charros a caballo, y mil cosas más. La historiografía está esperando una buena historia del Grito que reúna en libro legible los sucesos más representativos, trascendentes e influyentes de las fiestas patrias, que dé la definición de la celebración máxima del país y que coloque ese ruidoso y colorido acontecimiento en el devenir de México. Hasta ahora sólo se ha publicado, con el nombre de *Celebración del grito de independencia*, un conjunto de testimonios sobre la festividad en

diferentes partes de la República a partir de la ciudad de México y en distintas fechas, en los años que van del 1812 al 1985.

¿Será cierto que la festividad del Grito es la única conmemoración civil que logra sintetizar en un sólo momento el ser nacional? ¿Es acaso el único acto de comunión entre los poderosos y el pueblo raso? La enorme palabrería que acompaña la ceremonia del Grito. ¿Tiene algo que ver con la verdad histórica?

En este coloquio décimo octavo del ya famoso Colegio de Michoacán, muchos de los ilustres comparecientes dejan claro muchos aspectos del relajamiento, que según los doctos y los buenos, carcome a la sociedad mexicana. Otros se solazan en la descripción de fiestas particulares. Quizá ninguno la regó tanto como el presente que se presentó al primer gran festival científico sobre la fiesta sin la sonaja apropiada.